

LIBROS

Novela Un hombre maduro y una joven ingenua en el Nueva York de los ochenta. Una obra que nos evoca secuencias de 'Manhattan' de Woody Allen

Como una película



La autora norteamericana Ann Beattie

GETTY

ROBERT SALADRIGAS

Resulta complicado contar la trama de una novela como *Paseando con hombres*, de Ann Beattie (Washington, 1947), breve y a primera vista no particularmente intrincada. Desde el llamativo párrafo de arranque se tiene la sensación de un texto engañoso: "En 1980, en Nueva York, conocí a un hombre que me prometió que cambiaría mi vida si le daba permiso". Quien lo anuncia es una chica recién licenciada en Harvard, llamada Jane Jay Costner, redactora de una revista que acaba de hacer unas declaraciones a *The New York Times* sobre el "desencanto" de su generación y ha conocido a Neil, escritor y enseñante universitario en la cuarentena que le hace la promesa con la que se inicia el relato pese a que ella tiene un novio en Ver-

las claves

LA AUTORA. Escritora de relatos breves, Ann Beattie destaca por el uso del humor y la ironía para describirnos en sus obras la desilusión de la clase media-alta de la generación de jóvenes americanos crecidos en los sesenta. Su primera novela, *Postales de invierno*, se llevó al cine dos veces.

LA OBRA. Jane, recién licenciada de Harvard, conoce a Neil, un escritor veinte años mayor. Los dos se hacen rápidamente amantes y él le revela a la joven las reglas indispensables para vivir la vida. Una guía rápida de *mansplaining*.

mont. En realidad, las primeras páginas condensan la historia que nos disponemos a leer no sin ciertas reservas.

Por un lado está el prestigio bien cimentado de Ann Beattie como narradora de cuentos, aunque creo que ninguno de sus libros de relatos ha sido traducido al español. Por otro la brevedad del texto novelístico, lo que da una idea bastante exacta del dominio que ejerce sobre sus medios expresivos, de una austeridad ejemplar y, asimismo, apariencia frágil del andamiaje narrativo. Neil se erige en la sombra paternalista de la joven Jane, de dudosa inocencia, cubriéndola de "consejos" como mínimo obvios, sofisticados o de una vacuidad que ruboriza. La memoria me lleva a unas secuencias de *Manhattan*, la película de Woody Allen (1979), en las que Isaac Davis (Allen), pasados los 40 años, alecciona con sus experiencias a la jovencísima Tracy (Muriel Hemingway) de 17 mientras deambulan por las calles neoyorquinas. Aquí el exterior es también Manhattan, mientras que la pareja comparte un apartamento del barrio de Chelsea.

El caso es que la asociación con la película de Allen me sirve para respaldar el esquema de la novela de Beattie, porque me temo que a ciertos lectores se les pueda resistir. Conviene tener presente el momento histórico y sociológico de la trama, los ochenta en Nueva York, la zona oeste de Manhattan, la población del Village, una chica, Jane Jay, la narradora, que admite pertenecer a una generación decepcionada e intenta describir desde la fatiga, el escepticismo, tal vez un simulacro de nihilismo a la neoyorquina, la infelicidad y las imposturas del mundo que habita bajo el falso paraguas de un hombre que acaba por desaparecer de su horizonte y la deja sola pero no indefensa. Jay trata de contar sus impresiones y experiencias sin ceñirse al orden lógico —de un argumento convencional— sino que, hija de la era del cine y la televisión y sensible a la inminente explosión de las redes sociales, narra con la técnica, el tempo secuencias y la imaginaria de una película subjetiva la realidad exterior de una época (incluido lo banal, lo dramático, lo no explícito) que sus ojos absorben y su mente, muy receptiva, procesa e ilumina con la palabra y justas dosis de ironía laica.

Pienso que este es un buen relato norteamericano de finales de siglo, sutilmente opuesto a toda noción de ortodoxia, que muestra el talento por los detalles de una mujer que en mi opinión conecta con Dorothy Parker y William Carlos Williams. Un último apunte: si su libro empieza bien, termina mejor. |

Ann Beattie

Paseando con hombres

CATAPARDO EDICIONES. TRADUCCIÓN: CATALINA MARTÍNEZ MUÑOZ. 124 PÁGINAS. 13,95 EUROS.

Novela Martín Sánchez recrea el contexto de su propio nacimiento

La novela de un día

J.A. MASOLIVER RÓDONS

La acumulación de títulos académicos de Pablo Martín Sánchez (Reus, 1977) es abrumadora: ha graduado superior en *Arte Dramático*, licenciado en *Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, con un máster de *Humanidades*, un doctorado en *Lengua y Literatura Francesa* y otro en *Teoría de la Literatura y del Arte y de Literatura Comparada* solo le ha llevado a ser corrector, traductor —entre otros de Alfred Jarry y Raymond Queneau—, librero y profesor de *Novela del Ateneo de Barcelona*. Un sólo que subrayo irónicamente, porque como dice en su conversación con Nuria Azancot para *El Cultural de El Mundo*: "la escritura, la lectura, la enseñanza, la traducción son diferentes cosas de un mismo, apasionante, damero", que nos lleva adonde más nos interesa: su narrativa. *Leonor de Borges* —su primer libro de relato

Es la segunda entrega de una trilogía que se inició con 'El anarquista que se llamaba como yo'

tos se titula *Fricciones* — y Cortázar, su admiración por Georges Perec sería la puerta que le llevaría a ser miembro del Collège de Pataphysique y del Oulipo. La patafísica, comenta a Azancot, "significa elegir un ángulo de expresión inesperado o inédito para no repetirnos"; y amplía esta idea en su entrevista con Xavi Ayén en *La Vanguardia*: "Allí velamos porque las leyes del absurdo y del juego sigan rigiendo en el mundo del lenguaje". Una libertad que no nace de la intuición o de la inspiración, sino de la disciplina.

Esto explica la radical diferencia entre la primera parte de la trilogía, la celebrada *El anarquista que se llamaba como yo* (2012), indagación sobre un nombre que coincide con el del escritor, con